

## LOS JEFES DEL SEGUNDO CARLISMO (1872-1876)

ANTONIO CARIDAD SALVADOR

Universidad de Valencia

antonio.caridad.salvador@gmail.com

**RESUMEN:** En este artículo se busca averiguar qué tipo de personas eran los jefes carlistas que participaron en la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) y compararlos con los de la primera. Para ello se ha estudiado a los más importantes, consultando prensa y libros de la época, bibliografía actual y documentación de archivo. De esta manera, a través de una serie de estadísticas, se concluye que la mayoría de los jefes carlistas procedían del nordeste de la península, tenían una experiencia militar previa y eran militares, emigrados, sacerdotes, aristócratas o hacendados. Por otra parte, la mayoría se acogieron a un indulto y regresaron a España tras la guerra. Si los comparamos con los jefes de la guerra anterior vemos que procedían de las mismas zonas, que en los dos casos tenían experiencia militar previa y que, tras un periodo de exilio, acabaron regresando a España. Pero los de la segunda eran más mayores, con menos problemas económicos y algo más idealistas.

**PALABRAS CLAVE:** Carlismo – guerra – elites – biografías – militares – jefes

## THE CHIEFS OF THE SECOND CARLISM (1872-1876)

**ABSTRACT:** This paper tries to define the profile were the Carlist leaders who participated in the Second Carlist War (1872-1876) and compare them with those of the first. For this we have studied the most important ones, consulting press and books of the time, current bibliography and archive documentation. Through a series of statistics, we conclude that the majority of the Carlist chiefs came from the northeast of the Peninsula, had previous military experience and were soldiers, emigrants, priests, aristocrats or landowners. On the other hand, most accepted a pardon and returned to Spain after the war. If we compare them with the leaders of the previous war, we see that they came from the same areas, that in

---

**Antonio Caridad Salvador.** *Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Valencia. Sobre la Primera Guerra Carlista ha escrito El ejército y las partidas carlistas en Valencia y Aragón (1833-1840), Cabrera y compañía. Los jefes del carlismo en el frente del Maestrazgo (1833-1840) y El carlismo en las comarcas valencianas y el sur de Aragón (1833-1840). También ha publicado libros de divulgación, como Historia de las lenguas del mundo, Comprender el mundo del siglo XXI y Una historia diferente de España.*

both cases they had military experience and that, after a period of exile, they ended up returning to Spain. But those of the second war were older, with fewer economic problems and somewhat more idealistic.

**KEY WORDS:** Carlism – war – elites – biographies – military – chiefs

## INTRODUCCIÓN

La elaboración de biografías sobre jefes carlistas tiene una larga tradición. Sobre los dirigentes rebeldes de la primera guerra hay muchos trabajos publicados<sup>1</sup> y algo parecido sucede con los de la segunda<sup>2</sup>. El primer libro en el que aparecen biografías de jefes carlistas de esta contienda es el de Juan Botella, que se publicó en 1876<sup>3</sup>. Esta publicación incluye en su anexo final las biografías de los que, a juicio del autor, eran los militares liberales y carlistas más destacados de la guerra. Cinco años después se publicó la obra de Ángel María Segovia, en la que habla de los personajes más importantes de la segunda mitad del siglo XIX español y en la que aparecen varios personajes carlistas<sup>4</sup>. A estos dos trabajos, publicados por autores liberales, respondieron los carlistas publicando obras biográficas centradas en los dirigentes del tradicionalismo y desde un punto de vista mucho más favorable. Entre ellas destacan el *Album de personajes carlistas con sus biografías*, de Francisco de Paula Oller (1887)<sup>5</sup>, así como *Cruzados modernos* (1910), *Bocetos tradicionalistas* (1912) y *Príncipe heróico y soldados leales* (1918), escritas por Reinaldo Brea<sup>6</sup>. Estas publicaciones dan una información mucho más abundante que las anteriores y han sido desde entonces la principal fuente de información sobre los jefes rebeldes de la Segunda Guerra Carlista. No obstante, deben ser manejadas con cautela, pues son obras destinadas a ensalzar el tradicionalismo, sin ningún tipo de análisis crítico.

1 Antonio CARIDAD SALVADOR, “Los jefes del primer carlismo”, *Historia contemporánea*, 58 (2018), p. 680 y 681.

2 Muchos historiadores llaman Tercera Guerra Carlista al último conflicto entre carlistas y liberales, pero en mi opinión (y la de otros especialistas) es mejor llamarla Segunda Guerra Carlista. Esta postura se basa en que la revuelta de los matiners (que tuvo lugar entre 1846 y 1849 y que los primeros consideran otra guerra carlista) solo tuvo importancia en Cataluña. En el resto de España dicha rebelión no se puede considerar una guerra, pues solo hubo, como mucho, algunas partidas guerrilleras de poca importancia.

3 Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil en España de 1872 a 1876*, Barcelona: Librería de Juan Oliveres, 1876.

4 Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figurones. Biografías de los hombres que más figuran actualmente así en la política como en las armas, ciencias, artes, magistratura, alta banca, etc, etc*, Madrid: Enrique Jaramillo impresor, 1881.

5 Francisco de Paula OLLER SIMÓN, *Album de personajes carlistas con sus biografías*, Barcelona: La propaganda catalana, 1887.

6 Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados modernos*, Barcelona: Biblioteca de la bandera regional, 1910, *Bocetos tradicionalistas*, Barcelona: Biblioteca de la bandera regional, 1912 y *Príncipe heróico y soldados leales*, Barcelona: Biblioteca de la bandera regional, 1918.

Después de todo esto el interés por la última guerra carlista decayó notablemente y durante mucho tiempo no aparecieron nuevas biografías sobre los jefes carlistas de esa época. Hubo que esperar a 1971, cuando José María Codón publicó una breve biografía de Villalaín<sup>7</sup>. Durante las décadas siguientes se publicaron otros estudios sobre algunos jefes rebeldes de este conflicto<sup>8</sup>, pero los únicos donde encontramos biografías colectivas son los de Enrique Roldán<sup>9</sup> y el diccionario histórico del carlismo de Josep Carles Clemente<sup>10</sup>. No obstante, estas obras profundizan muy poco en el conocimiento de los jefes carlistas, por lo que nos son de muy poca utilidad.

Pese a todas estas publicaciones, hasta ahora se ha hecho muy poco para analizar cómo eran los jefes carlistas de la segunda guerra. Uno de los pocos ejemplos en este sentido es el artículo de Lluís Ferran Toledano sobre el caudillaje carlista en Cataluña<sup>11</sup>. Haría falta continuar este trabajo y analizar datos del conjunto de España para ver de qué zonas eran, qué edades tenían, en qué otras guerras participaron, a qué se dedicaban antes de la guerra, qué hicieron después... Con ello podríamos establecer unas características generales que nos ayudarían a entender qué tipo de personas estaban detrás del carlismo, así como las causas del mantenimiento en el tiempo de dicho movimiento. Se hace necesario, así pues, analizar conjuntamente muchas de estas biografías para empezar a establecer rasgos comunes y diferencias regionales, que nos ayuden en la comprensión del tradicionalismo de esta época. Además de ello, sería interesante comparar dichas biografías con las de los jefes de la Primera Guerra Carlista, a fin de comprender mejor el carlismo del siglo XIX.

---

7 José María CODÓN FERNÁNDEZ, “En el centenario de Nicolás Hierro: biografía de Ángel Casimiro Villalaín, general carlista burgalés aliado de Hierro”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 177 (1971).

8 Entre ellos podemos mencionar: Vicente GARMENDIA, *Vicente Manterola. Canónigo, diputado y conspirador carlista*, Vitoria: Caja de ahorros de Vitoria, 1975. Juan de OLAZÁBAL Y RAMERY, *El cura Santa Cruz: guerrillero*, San Sebastián: Lur, 1979. José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco y Rodrigo. Marco de Bello*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 1992. Joan GARRABOU, *Francesc Savalls*, Barcelona: Labor, 1992. Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret i Caraltó (La Granada, 1846-Barcelona, 1896): de general carlí a coronel alfonsí*, Vilafranca del Penedès: Institut d'Estudis Penedesencs, 2002. Javier TOMÁS VILLARROYA, *Pascual Cucala Mir. Relatos de la Tercera Guerra Carlista*, Vinaròs: Editorial Antinea, 2014. Josep Maria MUNDET GIFRÉ y Narcís PUIGDEVALL DIUMÉ, *Savalls, el general carlí*: Sant Vicens de Castellet, El Farell, 2018 y José Antonio GALLEGRO GARCÍA, *Ángel Casimiro Villalaín: el héroe olvidado*, Madrid: Asociación Editorial Tradicionalista, 2020.

9 Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, “La oficialidad carlista en la Tercera Guerra (1872-1876)”, *Revista de historia militar*, 39 (1995) y *Estado mayor carlista en las tres guerras del siglo XIX*, Madrid: Editorial Actas, 1998.

10 Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico del carlismo*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2006.

11 Lluís Ferran TOLEDANO GONZÁLEZ, “El caudillaje carlista y la política de las partidas”, *Ayer*, 38 (2000).

Estos son, pues, los objetivos de este trabajo. Pero para ello primero hay que decidir cuántos jefes carlistas se va a analizar y después hacer la selección de personajes. En cuanto a la primera cuestión, he optado por hacer el estudio a partir de cien dirigentes. ¿Y por qué precisamente esa cantidad? Pues porque 100 es un número redondo que permite cierta profundidad en el análisis y que suele tomarse como referencia a la hora de hacer porcentajes. Como estos se hacen casi siempre en tantos por cien, cualquier estudio serio que se realice sobre un conjunto de personas debería analizar al menos a cien individuos. ¿Y por qué no 200 o 300? Porque el número de estudios que se han realizado hasta ahora no nos permite obtener una información significativa de tantos personajes. De la gran mayoría de los cien jefes rebeldes más importantes es posible encontrar suficiente información, pero si vamos más allá y queremos analizar el doble o el triple de casos, nos encontramos con que nos faltan muchos datos de la mayoría de ellos, al ser líderes mucho menos conocidos.

Y ahora viene lo más subjetivo, que es elegir a los cien jefes carlistas que consideraré los más importantes y que serán aquellos que analizaré en mi estudio. Para reducir al máximo esta subjetividad he decidido confiar en el criterio de Antonio Pirala, autor de una de las más importantes obras sobre el carlismo y, probablemente, de la que goza de más prestigio entre los historiadores. Pirala nunca elaboró un listado de los cien jefes carlistas más importantes de la última guerra, pero podemos deducirlo contando el número de veces que menciona a cada jefe en su obra. De esta manera podremos saber cuáles eran para dicho historiador los cien principales dirigentes del segundo carlismo. El resultado sería este, con los personajes ordenados en función de su importancia<sup>12</sup>.

### **Cuadro 1. Jefes carlistas más mencionados en la obra de Pirala sobre la Segunda Guerra Carlista**

	Volumen 2 (desde la página 491)	Volumen 3	TOTAL
1. Dorregaray, Antonio	142	262	404
2. Savalls, Francisco	108	274	382
3. Lizárraga, Antonio	182	191	373
4. Don Alfonso Carlos de Borbón	103	150	253
5. Pérula, José	89	109	198
6. Santa Cruz, Manuel	175	14	189
7. Mendiry, Torcuato	14	172	186
8. Marco de Bello, Manuel	13	157	170

<sup>12</sup> En caso de empate se coloca primero a los que tienen una distribución más igualada de citas en los dos volúmenes de la obra de Pirala.

Los jefes del segundo carlismo (1872-1876)

9. Tristany, Rafael	40	117	157
10. Ollo, Nicolás	125	27	152
11. Elío, Joaquín	52	97	149
12. Montoya, Simón	14	111	125
13. Cucala, Pascual	16	99	115
14. Martínez de Velasco, Gerardo	42	66	108
15. Salvador y Palacios, Manuel	1	100	101
16. Ruiz de Larramendi, José	55	39	94
17. Carasa, Fulgencio	42	47	89
18. Santes, José	0	85	85
19. Díaz de Cevallos, Hermenegildo	31	51	82
20. Vallés, Francisco	12	70	82
21. Segarra, Tomás	5	68	73
22. Castells, Juan	35	35	70
23. Dorronsoro, Miguel	49	17	66
24. Marqués de Valde-Espina	28	37	65
25. Argonz, Ramón	24	37	61
26. Álvarez, Rafael	3	55	58
27. Villalaín, Ángel Casimiro	0	58	58
28. Díaz de Rada, Eustaquio	40	11	51
29. Gamundi, Pascual	0	51	51
30. Míret, Martín	4	44	48
31. González Boet, Carlos	0	46	46
32. Arjona, Emilio	33	6	39
33. Conde de Caserta	0	35	35
34. Lerga, Pedro	13	21	34
35. Calderón, Carlos	14	17	31
36. Andéchaga, Cástor	7	24	31
37. Cavero, Francisco	6	25	31
38. Lozano, Miguel	0	31	31
39. Estartús, José	13	16	29
40. Galcerán, Gerónimo	21	7	28
41. Yoldi, Juan	0	27	27
42. Rosa Samaniego, Félix Domingo	7	19	26
43. Segura, Francisco	9	17	26
44. Olazábal, Tirso	6	20	26
45. Nocedal, Cándido	20	5	25
46. Argila, Luis de	10	14	24
47. Madrazo, Andrés	3	21	24
48. Adelantado, Fernando	0	23	23
49. Polo, Ignacio	11	10	21

50. Zalduendo, Antonio	2	19	21
51. Aguirre, Juan Bautista	20	1	21
52. Iriarte, León	21	0	21
53. Oliver, Antonio	0	21	21
54. Iturmendi, Emeterio	9	10	19
55. Camps, Juan	1	18	19
56. Morera, Alberto	0	19	19
57. Arguinzóniz, Antonio	17	0	17
58. Goiriena, Francisco	12	5	17
59. Iparraguirre, Isidoro	13	4	17
60. Manterola, Vicente	9	7	16
61. Martínez Fortún, León	0	16	16
62. Díez de Mogrovejo, Antonio	0	16	16
63. Sabariegos, Vicente	6	9	15
64. Freixa, Cayetano	1	14	15
65. Iribas, Demetrio	3	11	14
66. Soroeta, Sebastián	14	0	14
67. Canga-Argüelles, José María*	6	7	13
68. Varona, Rodrigo Ignacio	6	7	13
69. Echevarri, Ramón	2	11	13
70. Monet, Manuel	0	13	13
71. Moore, José B.	0	13	13
72. Pallés, Joaquín	0	13	13
73. Urquizu, Fausto	13	0	13
74. Guiu, José	6	6	12
75. Hurtado de Mendoza, Rafael	7	5	12
76. Auguet, Francisco	8	4	12
77. Laborde, Paul	4	8	12
78. Milla, Antonio	4	8	12
79. Aznar, Pascual “el Cojo de Cariñena”	12	0	12
80. Berriz, Elicio de	0	12	12
81. Sierra	12	0	12
82. Villar, Amador del	12	0	12
83. Pérez Tafalla, Esteban	3	8	11
84. Vila, José “Vila de Prat”	9	2	11
85. García, Jerónimo	11	0	11
86. Polo, Francisco	0	11	11
87. Trelles, Luis	0	11	11
88. Cambó de Gayolà, Miguel “Barrancot”	4	6	10
89. Rosas, Angel	4	6	10
90. Sabater, Felipe	6	4	10

Los jefes del segundo carlismo (1872-1876)

91. Llorente, Eustaquio	7	3	10
92. Martínez Junquera, Marcelino	7	3	10
93. Ferrón, José	1	9	10
94. Iturbe, José Ignacio	9	1	10
95. Orue, Juan Eduvigio de	9	1	10
96. Patero, Santiago	1	9	10
97. Agramunt, José, “el Cura de Flix”	0	10	10
98. Puerto, Ildefonso	0	10	10
99. Dubrocq, Alexandre	6	3	9
100. Aparisi y Guijarro, Antonio	0	9	9

\* Era conde de Canga-Argüelles.

Fuente: Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea. Segunda parte de la guerra civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de don Alfonso XII*, Madrid: Felipe González Rojas editor, 1892-1906 (elaboración propia).

Para analizar estos personajes, es necesario además agruparlos en diferentes categorías, de forma que podamos saber qué grupos existían y qué diferencias había entre unos y otros. Las agrupaciones serían las siguientes: jefes militares del frente del norte (País Vasco y Navarra), jefes militares del frente catalán, jefes militares del frente del centro (Valencia y Aragón), jefes militares del resto de España y civiles. En el caso de los militares que estuvieron en varios teatros militares, se les coloca en aquel en el que alcanzaron mayor notoriedad. De esta manera, estos serían los dirigentes rebeldes que estarían en cada grupo.

## Cuadro 2. Jefes carlistas por grupos

País Vasco y Navarra (44)	Aguirre, Andéchaga, Argila, Argonz, Bériz, Calderón, Carasa, conde de Caserta, Cavero, Díaz de Cevallos, Díaz de Rada, Díez de Mogrovejo, Dorregaray, Echevarri, Elío, Ferrón, Jerónimo García, Goiriena, Hurtado de Mendoza, Iparraguirre, Iriarte, Iturbe, Iturmendi, Lerga, Lizárraga, Llorente, Martínez Fortún, Martínez Junquera, Martínez de Velasco, Mendiry, Milla, Montoya, Ollo, Patero, Pérula, Rosa Samaniego, Ruiz de Laramendi, Santa Cruz, Sierra, Soroeta, marqués de Valde-Espina, Villar, Yoldi y Zalduendo.
Valencia y Aragón (18)	Adelantado, Álvarez, Aznar, Cucala, Gamundi, González Boet, Madrazo, Marco de Bello, Monet, Oliver, Palacios, Pallés, Francisco Polo, Ignacio Polo, Puerto, Santes, Segarra y Vallés.
Cataluña (17)	Don Alfonso Carlos de Borbón, Auguet, Barrancot, Camps, Castells, Estartús, cura de Flix, Freixa, Galcerán, Guiu, Miret, Moore, Morera, Sabater, Savalls, Tristany y Vila de Prat.

Resto de España (4)	Lozano, Rosas, Sabariegos y Villalaín.
Civiles (17)	Aparisi y Guijarro, Arguinzóniz, Arjona, Canga Argüelles, Dorrnsoro, Dubrocq, Iribas, Laborde, Manterola, Nocedal, Olazábal, Orúe, Pérez Tafalla, Segura, Trelles, Urquizu y Varona.

Fuente: Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* (elaboración propia)

Como ya publiqué un trabajo similar sobre los líderes carlistas de la primera guerra<sup>13</sup>, es posible hacer una serie de comparaciones que pueden ser de interés para comprender la evolución del carlismo en el siglo XIX. En primer lugar, podemos comparar la distribución por zonas de los cien jefes rebeldes más importantes de cada conflicto. Si lo hacemos vemos que hay pocas diferencias, pues los líderes del frente del norte siguen siendo los más importantes y con casi el mismo número de personajes (45 en la primera y 44 en la segunda). Después vienen de nuevo los de Valencia y Aragón, con 15 en la primera guerra y 18 en la segunda, así como los de Cataluña, con 14 y 17 respectivamente. Estos aumentos se hacen a costa de los jefes del resto de España, ya que al haber muchas menos expediciones en la segunda guerra que en la primera, el número de dirigentes de este tipo de campañas se reduce considerablemente. Además, parece ser que el carlismo castellano tuvo mucha menos fuerza en el segundo conflicto, lo que también influye en el número de jefes que actuaron en dicho territorio. Por último, tenemos el carlismo civil, que pasa de 12 a 17 personajes entre la primera guerra y la segunda. Tal vez esto se deba a que el Estado carlista tuvo más importancia en la última guerra o quizás sea una consecuencia de la reducción del número de jefes importantes en Castilla.

Otra comparación interesante puede hacerse analizando cuántos líderes repiten en las listas de los cien más importantes. Si lo hacemos así, vemos que hay cinco que coinciden, que son Andéchaga, Elío, Palacios, Aguirre e Iturbe, aunque en los dos últimos es posible que se tratara de los hijos de los anteriores, dada lo frecuente que era la continuación de la tradición familiar entre los carlistas. Esto es lo que sucede con el marqués de Valde-Espina (o Valdespina), que aparece en las dos listas, pero en este caso sí que sabemos que se trata de padre (en la primera guerra) e hijo (en la segunda).

## EDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO

Lo primero que vamos a analizar va a ser la edad de los jefes rebeldes, al menos de aquellos de los que conocemos su fecha de nacimiento, que son el 83 %.

<sup>13</sup> Antonio CARIDAD SALVADOR, "Los jefes...", *op. cit.*

Si lo hacemos vemos que su edad media era de 47,6 años en 1872, cuando comenzó la Segunda Guerra Carlista. También podemos hacer el análisis según el tipo de jefes, en cuyo caso veremos que hay algunas diferencias. Los más mayores son los dirigentes carlistas del centro (49,4 años) y del norte (48,8 años), mientras que los jefes catalanes (45,6 años) y civiles (44,0 años) estarían por debajo de la media. Sin embargo, la edad promedio de los caudillos catalanes se ve reducida por la presencia en esta zona del hermano del pretendiente, que no llegaba a los 25 años al empezar la contienda. Si lo eliminamos del cálculo la edad media sube hasta los 47,2, más en sintonía con el resto de los territorios.

Así pues, parece que la diferencia se encuentra entre los jefes civiles y los militares, pues los primeros (44,0 años) son más jóvenes que los segundos (48,4 años). Esto es justo lo contrario de lo que sucedía en la Primera Guerra Carlista, cuando los caudillos civiles tenían una edad media de 44,4 años al empezar la contienda, frente a 38,9 de los militares<sup>14</sup>. ¿Cuál es la causa de estas diferencias? Pues principalmente la mayor edad de los jefes militares, que de una guerra a otra aumenta en casi diez años. Esto se debe a que en 1833 el carlismo era un movimiento nuevo y sus líderes eran, por tanto, bastante más jóvenes. En cambio en 1872 el tradicionalismo ya tenía varias décadas de existencia y muchos de sus dirigentes habían combatido en la guerra anterior, casi cuarenta años antes. Esta experiencia militar, además de prestigio, les daba una graduación militar bastante más elevada que la que tenían los jefes más jóvenes, lo que les situaba en una posición de ventaja para dirigir la nueva revuelta tradicionalista. Por eso no es de extrañar que la mayoría de los principales militares carlistas tuvieran más de 52 años cuando empezó el conflicto.

### Cuadro 3. Fecha de nacimiento de los jefes carlistas, según teatro de operaciones

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
1800-1809	5	2	1	0	0	8
1810-1819	13	7	6	2	4	32
1820-1829	5	2	2	0	2	11
1830-1839	5	2	0	0	7	14
1840-1849	7	3	6	1	1	18
TOTAL	35	16	15	3	14	83

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368,

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 688.

S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil...* Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad y guerra civil de España desde 1868*, Madrid: Establecimiento tipográfico de R. Labajos, 1876-1877. Estanislao de KOSTKA, *Efemérides de la guerra civil en el Alto Maestrazgo*, Morella, Imprenta de Clemente Marin, 1877. Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figuras...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Políticos del carlismo*, Barcelona: Biblioteca de la bandera regional, 1913. Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Príncipe heróico...* Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla: Editorial católica española, 1941-1960. Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario de Carlos VII*, Madrid: Imprenta Europa, 1957. José María CODÓN MARTÍNEZ, “En el centenario... Javier LARRAYOZ ZARRANZ, *Dorregaray, el general enigmático (historia de un sumario)*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1978. Manuel RÉVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús en la España contemporánea*, Madrid: Universidad de Comillas, 1984. José FERNÁNDEZ GAYTÁN, “La marina carlista en las guerras civiles del siglo XIX”, *Revista de historia naval*, 20 (1988). José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio carlista” en Daniel RIVADULLA, Jesús Raúl NAVARRO y María Teresa BERRUEZO, *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid: Editorial Mapfre, 1992. Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro y Ceberio: un estadista guipuzcoano hace un siglo”, *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 4 (1994). Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1996. Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...* Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, *Conservar progresando. La Unión Liberal (1856-1868)*, Valencia: UNED, 2001. Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret...* Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV. *Diccionario biográfico español*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2011, Javier TOMÁS VILLARROYA, *Pascual Cucala...* (elaboración propia).

Pero si esto es así, ¿por qué no sucede lo mismo con los jefes civiles, que tienen prácticamente la misma edad en las dos guerras? Probablemente por dos razones. La primera es que al ser más mayores en el primer conflicto, quedaban menos en activo para poder participar en el segundo, lo que llevó a una mayor renovación. Y también porque en el campo de la política y de la administración no es importante tener experiencia en una guerra de hace más de 30 años, lo que facilita la participación de más líderes jóvenes que en el caso de los militares.

Otro aspecto importante es el origen geográfico de los jefes carlistas, que conocemos en un 89 % de los casos. El análisis por zona de nacimiento nos ayuda a conocer mejor el apoyo al carlismo en cada territorio que, como vemos en el cuadro 4, se concentra en Navarra, Cataluña y el País Vasco. De esas tres regiones proceden casi la mitad de los dirigentes tradicionalistas de la última guerra. Un aspecto llamativo es que el País Vasco proporcionó numerosos jefes civiles, mientras que casi todos los navarros y todos los catalanes eran militares. Asimismo observamos que hubo una elevada movilidad hacia los frentes del norte y del centro, donde más del 40 % de los líderes carlistas procedían de otros territorios. Todo lo contrario sucede en Cataluña, donde hay muchos menos forasteros y extranjeros, siendo catalanes el 87,5 % de los caudillos rebeldes que operaron en la zona.

**Cuadro 4. Jefes carlistas por regiones de origen y teatro de operaciones**

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Navarra	16	0	0	0	1	17
Cataluña	1	1	14	0	0	16
País Vasco	5	0	0	0	6	11
Andalucía	4	1	0	0	2	7
Aragón	1	6	0	0	0	7
C. Valenciana	0	4	0	0	1	5
La Rioja	2	0	0	0	1	3
Madrid	1	2	0	0	0	3
Cantabria	2	0	0	0	0	2
Cast.-La Mancha	1	0	0	1	0	2
Galicia	0	0	0	0	2	2
Asturias	1	0	0	0	0	1
Baleares	0	0	1	0	0	1
Canarias	1	0	0	0	0	1
Castilla-León	0	0	0	1	0	1
Ceuta y Melilla	1	0	0	0	0	1
Extremadura	1	0	0	0	0	1
Murcia	0	0	0	1	0	1
América y Filipinas	0	2	0	0	0	2
Extranjero	1	1	1	0	2	5
TOTAL	38	17	16	3	15	89

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil...* Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad...*, Estanislao de KOSTKA, *Efemérides...*, Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figurones...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heroico...*, Melchor FERREER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José María CODÓN MARTÍNEZ, “En el centenario...”, Javier LARRAYOZ ZARRANZ, *Dorregaray...*, Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronso-ro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, *Conservar progresando...*, Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret...*, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV, *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

Por otra parte, podemos hacer el análisis inverso y estudiar dónde combatían los jefes de cada territorio. En este caso vemos que todos los jefes vascos y navarros combatieron en su región de origen, algo que igualmente hacían todos los valencianos, el 87 % de los catalanes y el 85 % de los aragoneses. En cambio los andaluces, que también eran importantes en número, tuvieron que marchar casi todos al frente del norte, al haber muy poca actividad militar en su territorio.

Otra posibilidad es comparar estos resultados con los que se daban en la primera guerra, para ver si hay cambios y a qué pueden deberse. Como vemos en el cuadro 5, en el conflicto anterior también eran Cataluña, Navarra y el País Vasco las regiones que daban más jefes carlistas y la suma de las tres era similar, con un 55,1 % del total frente al 49,4 % de la segunda. No obstante, observamos que el porcentaje de líderes tradicionalistas del País Vasco disminuye de forma importante, mientras que en Navarra se mantiene. Esto podría indicarnos una pérdida de apoyo al carlismo en la primera región, mientras que en la segunda se mantendría con más fuerza, una tendencia que se afianzaría tras la guerra.

### **Cuadro 5. Comparación entre las regiones de origen en las dos guerras carlistas**

	Primera Guerra Carlita (1833-1840)	Segunda Guerra Carlita (1872-1876)	Diferencia
Navarra	18	17	-1
Cataluña	19	16	-3
País Vasco	17	11	-6
Andalucía	5	7	+2
Aragón	8	7	-1
Comunidad Valenciana	2	5	+3
La Rioja	2	3	+1
Madrid	3	3	0
Cantabria	2	2	0
Castilla-La Mancha	4	2	-2
Galicia	4	2	-2
Asturias	0	1	+1
Baleares	0	1	+1
Canarias	1	1	0
Ceuta y Melilla	1	1	0
Extremadura	0	1	+1
Murcia	2	1	-1

Castilla-León	5	1	-4
América y Filipinas	1	2	+1
Extranjero	4	5	+1
TOTAL	98	89	-9

Fuentes: Antonio CARIDAD SALVADOR, “Los jefes...”, *op. cit.*, y cuadro 4 (elaboración propia)

También pierde protagonismo Castilla-León, que pasa de cinco a solo un jefe carlista. Esto ayuda a entender que en dicha región hubiera en la Segunda Guerra Carlista muchas menos operaciones militares que en la primera. Por el contrario, la Comunidad Valenciana y Andalucía ganan protagonismo en la segunda guerra civil, con tres y dos líderes carlistas más respectivamente. En el primer caso esto se debe a que, al no haber un caudillo catalán al frente de las fuerzas rebeldes valencianas (como pasó en la primera guerra) esto permitió a más militares carlistas valencianos alcanzar puestos importantes. En cuanto al caso andaluz, podría deberse a un aumento de los apoyos al carlismo en la región, aunque harían falta más estudios para confirmarlo.

### Cuadro 6. Jefes carlistas por provincias de origen y teatro de operaciones<sup>15</sup>

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Navarra	16	0	0	0	1	17
Barcelona	0	0	6	0	0	6
Vizcaya	4	0	0	0	2	6
Gerona	0	0	5	0	0	5
Guipúzcoa	1	0	0	0	4	5
Zaragoza	1	4	0	0	0	5
Castellón	0	3	0	0	0	3
Madrid	1	2	0	0	0	3
La Rioja	2	0	0	0	1	3
Sevilla	2	0	0	0	1	3
Cantabria	2	0	0	0	0	2
Ciudad Real	1	0	0	1	0	2
Granada	1	0	0	0	1	2
Lérida	0	0	2	0	0	2
Tarragona	0	1	1	0	0	2
Teruel	0	2	0	0	0	2

<sup>15</sup> El total no coincide con el del cuadro 4 porque hay 8 jefes que no nacieron en ninguna provincia española y 2 más de los que desconocemos la provincia de origen.

Valencia	0	1	0	0	1	2
Asturias	1	0	0	0	0	1
Baleares	0	0	1	0	0	1
Burgos	0	0	0	1	0	1
Cáceres	1	0	0	0	0	1
La Coruña	0	0	0	0	1	1
Lugo	0	0	0	0	1	1
Málaga	0	1	0	0	0	1
Murcia	0	0	0	1	0	1
Sta. Cruz Tenerife	1	0	0	0	0	1
TOTAL	34	14	15	3	13	79

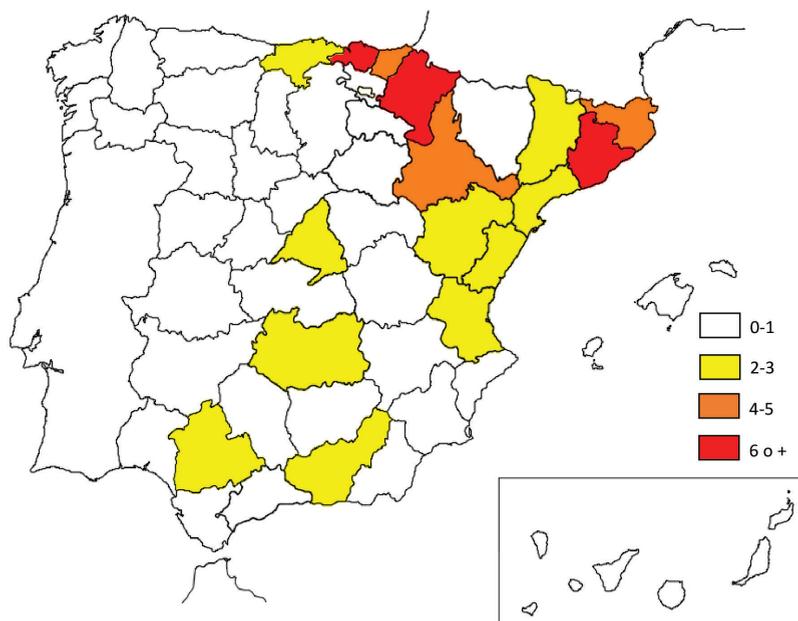
Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil...* Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad...*, Estanislao de KOSTKA, *Efemérides...*, Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figurones...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heroico...*, Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José María CODÓN MARTÍNEZ, “En el centenario...”, Javier LARRAYOZ ZARRANZ, *Dorregaray...*, Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAÍME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGU, *Conservar progresando...*, Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret...*, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV, *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

Por otra parte, si en vez de hacer el análisis por comunidades autónomas lo hacemos por provincias, observamos algunos aspectos interesantes. En primer lugar, que dentro del País Vasco todos los jefes carlistas son vizcaínos o guipúzcoanos, sin que aparezca ninguno de Álava. Algo parecido sucede en Aragón, donde la mayoría son de Zaragoza y en cambio no hay ninguno de Huesca. O en la Comunidad Valenciana, donde la mayoría de los dirigentes rebeldes son de Castellón, mientras que no hay ninguno de la provincia de Alicante. En cuanto a Cataluña, los jefes carlistas se concentran en las provincias de Barcelona y Gerona (con 11 líderes en total), con muy pocos procedentes de Lérida y Tarragona (solo 4).

El análisis se enriquece si comparamos esta distribución provincial con la de la Primera Guerra Carlista. Si lo hacemos vemos que en 36 de las 50 provincias no hay cambios de relevancia, pues se quedan igual o tienen solo un jefe más o menos que antes. Además, la provincia con más dirigentes sigue siendo Navarra, con un porcentaje muy parecido respecto al total. No obstante, en algunos casos observamos modificaciones interesantes. En el País Vasco, por

ejemplo, Álava pasa de 4 a 0 jefes carlistas, mientras que Guipúzcoa desciende de 9 a 5. Debido a esto, en la segunda guerra Vizcaya, que aumenta de 4 a 6, se convierte en la provincia vasca que aporta más jefes rebeldes, superando a Guipúzcoa, que lo era en la primera. También se dan cambios importantes en Aragón y en Cataluña. En la primera región Huesca sigue sin contar con líderes tradicionalistas, pero de una guerra a la otra la provincia de Zaragoza pasa de 0 a 5 jefes, superando a la de Teruel, que desciende de 7 a 2. Mientras tanto en Cataluña la provincia de Gerona adquiere gran importancia, pasando de 2 a 5 dirigentes, mientras que Barcelona se mantiene casi igual (de 7 a 6) y bajan bastante Lérida (de 5 a 2) y Tarragona (de 5 a 2)<sup>16</sup>.

### Jefes carlistas por provincia de nacimiento



¿Estas permanencias y cambios tienen algún significado o se deben a una mera casualidad? En el caso de las provincias con 0 o 1 jefes carlistas, que en la gran mayoría de los casos siguen siendo las mismas<sup>17</sup>, sí que nos indicaría una debilidad del tradicionalismo, que en ninguna de las dos guerras consigue dar en esas zonas

<sup>16</sup> Cuadro 6 y Antonio CARIDAD SALVADOR, "Los jefes...", *op. cit.*, p. 690. Aróstegui confirma los datos de Álava, al decir que al carlismo alavés le faltaron jefes militares importantes. Además, afirma que el principal jefe civil, Rodrigo Ignacio de Varona, nació en La Rioja, aunque de familia alavesa. Julio ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, *El carlismo alavés y la guerra civil de 1870-1876*, Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1970, p. 6, 75 y 213.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 690.

una cantidad importante de caudillos. Esto se ve confirmado por la escasa actividad militar que hubo en esas provincias durante la guerra, al menos por parte de fuerzas carlistas autóctonas. Es el caso de Extremadura, Asturias, Baleares, Canarias y la mayor parte de Galicia, Castilla-León, Castilla-La Mancha y Andalucía.

Un caso intermedio es la Comunidad Valenciana, donde el carlismo fue más importante y donde, en las dos guerras, se da la misma tendencia: Castellón es la provincia con más jefes y Alicante la que menos<sup>18</sup>, siendo a la vez las provincias con más y menos peso del carlismo, en la mencionada región. Sin embargo, el aumento de líderes tradicionalistas en las provincias de Castellón y de Valencia no parece deberse a una mayor fortaleza del carlismo en la segunda guerra, sino a la no existencia de un jefe catalán que marginase a los caudillos valencianos, como sucedió en la primera guerra civil.

En las regiones donde hubo más actividad carlista, como el País Vasco, Aragón y Cataluña, es difícil establecer una relación entre número de jefes y fuerza del carlismo en cada provincia. El aumento o disminución del número de líderes de cada una podría deberse a una disminución del apoyo al carlismo en esa zona<sup>19</sup>, pero también al favoritismo de los dirigentes naturales de una provincia, que preferirían ascender a sus paisanos. Es especialmente llamativo el caso de Gerona, que en la primera guerra tenía muy pocos jefes carlistas<sup>20</sup>, pero que en la segunda cuenta con 5, solo uno menos que Barcelona. Tal vez esto se deba a que el caudillo catalán más importante de la segunda guerra, Francisco Savalls, era natural de allí y esto incrementa el número de jefes de dicha provincia. Justo lo contrario ocurrió con Tarragona y Guipúzcoa en el primer conflicto. La presencia de Cabrera y de Zumalacárregui ayudó a que esas provincias aportaran numerosos líderes rebeldes, pero al desaparecer dichos caudillos, en la segunda guerra el peso de esas provincias disminuyó considerablemente. No obstante, también podría ocurrir que el apoyo popular al carlismo dependiera de la existencia de jefes de prestigio procedentes de dichas zonas<sup>21</sup>. Es decir, que en la segunda guerra el apoyo a las fuerzas carlistas en Guipúzcoa y en Tarragona disminuyera, al no contar, en esta ocasión con jefes de tanto prestigio como en la primera. El caso de Guipúzcoa es especialmente llamativo porque el descenso se da sobre todo en los jefes militares, que pasan de 8 a 1<sup>22</sup>, un cambio tan drástico que no puede deberse a una mera casualidad. Así pues, el número de líderes de cada provincia podría ser un indicio de la mayor o menos importancia del carlismo en cada territorio, pero por sí solo no es suficiente como

18 Cuadro 6 y Antonio CARIDAD SALVADOR, "Los jefes...", *op. cit.*, p. 690.

19 En el caso de Álava Aróstegui afirma que hubo dos factores que influyeron en que hubiera menos líderes carlistas que en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. El primero fue que su población era menor. Y el segundo que el apoyo al carlismo también era inferior. Julio ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, *El carlismo alavés...*, *op. cit.*, p. 263, 299, 300, 301, 302 y 304.

20 Cuadro 6 y Antonio CARIDAD SALVADOR, "Los jefes...", *op. cit.*, p. 690.

21 Lluís Ferran TOLEDANO GONZÁLEZ, "El caudillaje carlista...", *op. cit.*, p. 96 y 100.

22 Antonio CARIDAD SALVADOR, "Los jefes...", *op. cit.*, p. 690.

para medir la distribución territorial del apoyo a dicho movimiento. Es un factor a tener en cuenta, pero hay que analizar además otras variables.

### Cuadro 7. Jefes carlistas por el tamaño de la localidad de origen y el lugar donde operaron<sup>23</sup>

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
10.000 hab. o más	9	3	2	2	6	22
5.000-9.999 hab.	3	3	0	0	2	8
1.000-4.999 hab.	13	6	6	1	4	30
Menos de 1.000 hab.	4	1	4	0	1	10
TOTAL	29	13	12	3	13	70

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil...* Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad...*, Estanislao de KOSTKA, *Efemérides...*, Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figurones...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heroico...*, Melchor FERRETER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José María CODÓN MARTÍNEZ, “En el centenario...”, Javier Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, *Conservar progresando...*, Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret...*, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV. *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

### Cuadro 8. Municipios de origen y movilidad de los jefes carlistas<sup>24</sup>

	Operaron en su región	Operaron fuera de su región
Poblaciones de 10.000 o más hab.	6	15
Poblaciones entre 5.000 y 9.999 hab.	5	3

<sup>23</sup> No se han tenido en cuenta a los nacidos en el extranjero, en Ceuta o en las colonias españolas.

<sup>24</sup> Incluye tanto jefes civiles como militares.

Poblaciones entre 1.000 y 4.999 hab.	27	3
Poblaciones de menos de 1.000 hab.	9	1
TOTAL	47	22

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil...* Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad...*, Estanislao de KOSTKA, *Efemérides...*, Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figuras...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heroico...*, Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José María CODÓN MARTÍNEZ, “En el centenario...”, Javier Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGU, *Conservar progresando...*, Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret...*, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV, *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

También resulta interesante analizar el tipo de municipio del que procedían los jefes rebeldes. Si lo hacemos observaremos que había dos grandes grupos: los que procedían de ciudades (poblaciones de más de 10.000 habitantes) y los nacidos en pueblos de tamaño medio (entre 1.000 y 4.999). Esto nos hace ver que existía un importante carlismo urbano, que supone un 31,4 % de los líderes, probablemente un porcentaje similar al de la población que vivía en ciudades en esa época. Por otra parte, si estudiamos los grupos de jefes carlistas con al menos diez personajes, vemos que los civiles son los más proclives a proceder de ciudades (un 46,1 %), lo que probablemente se deba a que muchos de ellos eran personas con estudios o con un alto nivel económico, que por esas razones solían residir en núcleos urbanos. En el otro extremo estarían los carlistas catalanes, que son los que menos proceden de ciudades (el 16,6 %) y los que más son originarios de pueblos de menos de 1.000 habitantes (el 33,3 %). Esto ya sucedía en la Primera Guerra Carlista, pues en ese conflicto los caudillos catalanes también destacaban por ser mucho más rurales que los de otras zonas de España, más incluso que en la segunda guerra<sup>25</sup>. Esto podría deberse a que el carlismo catalán es más rural que el de otras zonas de España, por tener el liberalismo mucha más fuerza en sus ciudades. Pero también a que, al ser el teatro de operaciones que recibe a menos jefes de otras regiones, esto reduce mucho el porcentaje de líderes urbanos, que son los que tienen una mayor movilidad.

<sup>25</sup> Antonio CARIDAD SALVADOR, “Los jefes...”, *op. cit.*, p. 693 y 694.

En este sentido, si comparamos el tamaño del municipio de origen con la movilidad de los jefes carlistas, vemos que hay una relación entre mayor tamaño y mayor predisposición a salir de su región. De esta manera, el 71,4 % de los dirigentes carlistas originarios de ciudades operaron fuera de su región, mientras que solo lo hicieron el 37,5 % de los procedentes de pueblos grandes, el 10 % de los pueblos medianos y el 10 % de los originarios de pueblos pequeños. Algo parecido sucedía entre los líderes carlistas de la primera guerra, cuando se daba el mismo fenómeno y los procedentes de ciudades eran también los únicos que mayoritariamente operaban fuera de su región de origen<sup>26</sup>.

## ORIGEN SOCIAL

Otro aspecto importante es el origen social de los jefes rebeldes, pues esto nos puede ayudar a entender las causas de su apoyo al carlismo. Si nos fijamos en sus ocupaciones previas a la guerra vemos que el colectivo más grande es el de militares, con un 36 % del total que conocemos<sup>27</sup>. Además, la mayoría de los líderes tradicionalistas que combatieron en la guerra tenía una experiencia militar previa. El 65,4 % de ellos había combatido anteriormente, ya fuera en la Primera Guerra Carlista (el 51,8 %), en la revuelta de los matiners (el 21,6 %) o en la guerra de Marruecos de 1859-1860 (el 9,6 %). Además, había algunos que habían participado en otros conflictos, como la revuelta carlista de 1855 (el 6,0 %), la guerra civil del Trienio Liberal (el 6,0 %), la rebelión carlista de 1869 (el 4,8 %) e incluso las guerras de unificación italianas (el 4,8%)<sup>28</sup>. Este

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 695.

<sup>27</sup> Vallverdú apunta cifras parecidas para los jefes carlistas de la provincia de Tarragona, en la que un 28% serían militares, constituyendo también el grupo más numeroso. Robert VALLVERDÚ I MARTÍ, “La base social del tercer carlisme a la Catalunya sud”, *L’Avenç*, 203 (1996), p. 40.

<sup>28</sup> Si incluimos a los que no combatieron los porcentajes serían: un 57 % con experiencia militar previa, un 43 % excombatientes de la Primera Guerra Carlista, un 18 % de la revuelta de los matiners y un 8 % de la guerra de Marruecos, por nombrar solo los conflictos más destacados. Porcentajes elaborados a partir de: Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil...* Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad...*, Estanislao de KOSTKA, *Efemérides...*, Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figurones...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...* y *Príncipe heroico...*, Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José María CODÓN MARTÍNEZ, “En el centenario...”, Javier Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGU, *Conservar progresando...*, Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret...*, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV. *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

fenómeno de una amplia experiencia militar previa es confirmado por Lluís Ferran Toledano para el caso catalán<sup>29</sup> y también se daba entre los jefes carlistas de la primera guerra<sup>30</sup>. Este es, probablemente, uno de los factores que más contribuía a dar prestigio a un determinado militar.

### Cuadro 9. Ocupaciones de los jefes carlistas antes de la guerra

		País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Militar (27)	En activo	6	2	3	1	0	12
	Apartado del servicio a petición propia	7	2	0	0	1	10
	Purgado	4	1	0	0	0	5
Pobre emigrado*		6	1	2	1	0	10
Hacendado		0	2	1	0	4	7
Sacerdote		4	0	1	0	1	6
Aristócrata**		3	0	1	0	1	5
Campesino		0	2	0	0	0	2
Guardia civil		0	2	1	0	0	3
Escribano		1	0	0	0	1	2
Maestro		0	1	1	0	0	2
Pequeño empresario		0	1	1	0	0	2
Abogados		0	0	0	0	2	2
Alpargatero		0	0	1	0	0	1
Arquitecto		1	0	0	0	0	1
Conductor de diligencias		0	0	1	0	0	1
Estudiante		0	0	1	0	0	1
Fiscal		0	0	0	0	1	1
Recaudador de contribuciones		0	1	0	0	0	1
Obrero industrial		0	0	0	1	0	1
TOTAL		32	15	14	3	11	75

29 Lluís Ferran TOLEDANO, “El caudillaje carlista...”, *op. cit.*, p. 95. Este autor calcula en un 80% el porcentaje de jefes catalanes que habían participado en la Primera Guerra Carlista y en la de los matiners.

30 Antonio CARIDAD SALVADOR, “Los jefes...”, *op. cit.*, p. 696.

\* Se incluye aquí a los emigrados que no eran de clase alta y de los que desconocemos su ocupación. \*\*Se incluye aquí a don Alfonso Carlos de Borbón.

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil...* Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad...*, Estanislao de KOSTKA, *Efemérides...*, Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figuras...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heroico...*, Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José María CODÓN MARTÍNEZ, “En el centenario...”, Javier Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, *Conservar progresando...*, Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret...*, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV. *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

Dentro de los militares habría tres grandes grupos. En primer lugar, aquellos que estaban en activo al empezar la guerra y que abandonaron el ejército para unirse al bando carlista. En segundo lugar los que habían dejado voluntariamente el servicio militar antes de la rebelión, por no estar de acuerdo con el nuevo rumbo que tomaba la política española. Y en tercer lugar los que habían sido confinados o apartados del servicio por sus ideas carlistas o por otros motivos. En este caso la diferencia con el conflicto anterior es notable, pues en esta ocasión solo el 18 % de los antiguos militares había sido purgado, mientras que en la primera guerra el porcentaje era mucho más alto, del 72 %<sup>31</sup>. Esto nos indica que los jefes carlistas de la segunda guerra se movían menos por razones laborales (económicas) y más por motivos ideológicos<sup>32</sup>. También es probable que su situación económica fuera mejor y por eso pudieran permitirse el lujo de abandonar voluntariamente el ejército liberal, antes incluso de encontrar trabajo en el carlista.

El siguiente colectivo en importancia es el de los emigrados, veteranos de la causa que estaban en el extranjero por no haberse acogido a ninguna amnistía anterior. Estos en general vivían una vida de privaciones, por falta de un medio adecuado de ganarse la vida. Si a estos añadimos los sacerdotes, los aristócratas y los hacendados tendríamos ya el 73,3 % de los jefes carlistas. El resto de las profesiones que encontramos pueden ser interesantes, pero su importancia para el análisis es mucho menor.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 697.

<sup>32</sup> Esto lo confirma por José Ramón Barreiro para el caso gallego. José Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, *El carlismo gallego*, Santiago de Compostela: Editorial Pico Sacro, 1976, p. 231.

Si comparamos estos datos con los de los jefes de la Primera Guerra Carlista, llegaremos a varias conclusiones interesantes. En primer lugar, vemos que el grupo más numeroso era también el de militares, con un 55,5 % de los casos en la primera y un 36% en la segunda. Si además añadimos los pertenecientes a otros cuerpos armados (voluntarios realistas, carabineros, guardias civiles) el porcentaje subiría hasta el 73,3 % y el 40 % respectivamente<sup>33</sup>. Aún así, vemos que la proporción de militares desciende de forma importante de una guerra a otra. Esto se debe principalmente a que muchos de los jefes rebeldes de la segunda guerra eran veteranos de guerras anteriores que no habían obtenido puestos en el ejército liberal y que se encontraban en el exilio o sin ocupación conocida. Si a estos también los consideráramos militares el porcentaje de jefes procedentes de la milicia aumentaría hasta el 62,6 %, mucho más cercano al de la primera guerra civil.

En cuanto a los sacerdotes, son uno de los grupos más importantes, con un porcentaje parecido respecto al total, tanto en la primera guerra como en la segunda. Pero hay una diferencia notable. Mientras que en el primer conflicto la mayoría de los clérigos ejercieron funciones políticas y de administración, en la segunda ostentaron mandos militares. De esta manera, el porcentaje de eclesiásticos destacados que combatieron aumenta del 42 al 83 % del total<sup>34</sup>. Esto podría deberse a una acentuación del carácter religioso del carlismo, que condujo a su vez a una radicalización de los curas tradicionalistas y que les pudo llevar a tener más interés en tomar las armas.

Los siguientes grupos en importancia son los aristócratas y los hacendados, que en la segunda guerra son más del doble que en la primera, pasando del 6,6 % al 16 % de aquellos cuya ocupación conocemos<sup>35</sup>. ¿Esto podría deberse a una mayor difusión del carlismo entre las clases altas? Para comprobarlo vamos a analizar el origen social de los jefes carlistas en función de su nivel económico. En este sentido, se considerará de clase alta a los aristócratas, a los hacendados y a tres jefes más de los que sabemos que pertenecían a una familia rica<sup>36</sup>. De clase media serían los militares en activo, los que abandonaron voluntariamente el servicio en el ejército, los sacerdotes, los guardias civiles, los profesionales liberales, uno de los pequeños empresarios, los campesinos, el fiscal, el recaudador de contribuciones y el estudiante. De todas maneras, de los primeros tendríamos que restar dos que, pese a ser militares, sabemos que eran de clase alta<sup>37</sup>. Después

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 697 y cuadro 9.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 697 y cuadro 9.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 697 y cuadro 9. El infante don Sebastián, uno de los jefes de la primera guerra, se incluye también en este grupo.

<sup>36</sup> Estos serían Elicio Bériz, Carlos Calderón y Felipe Sabater. Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 205 y vol. 2, p. 201. Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *op. cit.*, p. 247.

<sup>37</sup> Se trata de Carlos Calderón y Felipe Sabater. Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 21. Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *op. cit.*, p. 247.

tendríamos una clase media con problemas económicos, integrada por los militares purgados<sup>38</sup>, los maestros (que en esta época pasaban mucho tiempo sin cobrar su sueldo)<sup>39</sup> y el otro pequeño empresario, que sabemos que estaba arruinado<sup>40</sup>. Y por último los pertenecientes a la clase baja, que serían los emigrados pobres<sup>41</sup>, los campesinos, el alpargatero, el conductor de diligencias y el obrero industrial. A estos podríamos añadir otro dirigente carlista, que era hijo de un enterrador<sup>42</sup>.

En este sentido, vemos que el grueso de los jefes carlistas eran personas de clase media, que suponen el 50,6 % del total. Los de clase alta eran el 18,6 % y los de clase baja un 21,3 %. Los más proclives a ser de clase alta serían los civiles (el 50 %), mientras que los menos serían los de Valencia y Aragón, con el 13,3 % del total. En cuanto a los pertenecientes a la clase baja, serían más numerosos en Cataluña (el 28,5%) y menos entre los civiles (el 0 %). De esta manera, tendríamos los dirigentes de mayor nivel económico entre los civiles, de un nivel intermedio en el País Vasco y Navarra y de estratos sociales más bajos en Valencia, Aragón y Cataluña. Del resto de España hay tan pocos casos que el análisis sería poco representativo, por lo que no se incluyen en la comparación.

### Cuadro 10. Clase social de los jefes carlistas

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Clase alta	5	2	2	0	5	14
Clase media	18	8	6	1	5	38
Clase media en dificultades económicas	3	2	2	0	0	7
Clase baja	7	3	4	2	0	16

38 Excepto Elicio de Bériz, que sabemos que era de clase alta. Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, op. cit., vol. 2, p. 21.

39 En noviembre de 1872 la gran mayoría de los maestros de instrucción primaria se encontraban en un estado de abandono y la indigencia, muriéndose materialmente de hambre. *El Mercantil Valenciano* (4 de noviembre de 1872), p. 1. Un año después muchos maestros seguían sin cobrar sus sueldos. *El Mercantil Valenciano*, (4 de octubre de 1873), p. 2.

40 Se trata de Jerónimo Galcerán. Oller. F. P, *Album de personajes...* vol. 2, p. 119.

41 Hay muchos testimonios que nos indican la pobreza de los emigrados carlistas. *Diario Mercantil de Valencia* (29 de enero de 1850), p. 4, Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. L-690, Archivo Nacional de Cataluña [ANC], leg. 1-739-T-93, Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figuras...*, op. cit., vol. 15, p. 180 y 201 y Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Bocetos...*, op. cit., p. 186.

42 Se trata de Rosa Samaniego. *Las Provincias* (7 de septiembre de 1875), p. 1.

TOTAL	33	15	14	3	10	75
-------	----	----	----	---	----	----

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/16870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil...* Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad...*, Estanislao de KOSTKA, *Efemérides...*, Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figurones...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heroico...*, Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José María CODÓN MARTÍNEZ, “En el centenario...”, Javier Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, *Conservar progresando...*, Lluís Ferran TOLEDANO, “El caudillaje...”, Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret...*, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV, *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

¿Y qué sucedía en la guerra anterior? El porcentaje de jefes de clase alta es parecido, con un 20,9 % frente al 18,6 % de la Segunda Guerra Carlista. Esto se debe a que, aunque en la segunda contienda hay más aristócratas y hacendados, en la primera contamos con un obispo, tres canónigos, un rico comerciante y varios jefes militares que sabemos que eran de familia adinerada. El cambio fundamental está en la clase media, que pasa del 20,9 % al 50 %, mientras que la clase media con dificultades económicas baja del 56,7 % al 9,3%. También habría un cambio notable entre los jefes carlistas de clase baja, que pasarían del 1,2 % al 21,3 %, sobre todo por el elevado número de emigrados<sup>43</sup>.

Estos cambios nos pueden indicar varias cosas. En primer lugar, parece ser que no hay un aumento importante del apoyo de las clases altas al carlismo con el paso del tiempo, pero sí que se ve una menor necesidad económica de los jefes carlistas de la segunda guerra, lo que redundaría en un mayor idealismo. Es decir, pasamos de unos cabecillas que en su mayoría buscaban un trabajo en el ejército (por haber sido apartados del mismo o disuelto el cuerpo de voluntarios realistas) a unos jefes que ya eran militares o guardias civiles y que en la mayoría de los casos no necesitaban rebelarse para mantener su nivel económico. Algunos incluso tenían tantos recursos que podían permitirse el lujo de abandonar el servicio activo y permanecer varios años esperando que don Carlos les diese un puesto en su ejército. Fue el caso, por ejemplo, de Carlos Calderón, oficial que en 1868 pidió su licencia absoluta para ofrecer sus servicios al pretendiente. Para entender este hecho hay que tener en cuenta que pertenecía a una familia ilustre y de cuantiosa fortuna<sup>44</sup>,

<sup>43</sup> Antonio CARIDAD SALVADOR, “Los jefes...”, *op. cit.*, p. 701 y cuadro 10.

<sup>44</sup> Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 21.

por lo que no necesitaba su cargo en el ejército para sobrevivir. Algo parecido sucedía con Nicolás Ollo, León Martínez Fortún y Amador del Villar, que descendían de familias nobles y que también pidieron el retiro varios años antes de unirse a las fuerzas carlistas<sup>45</sup>. A esta mayor deserción de militares en activo pudo contribuir la mayor radicalidad de los cambios políticos del Sexenio (sobre todo al proclamarse la república) y a la mayor sensación de caos, al coincidir la guerra carlista con la rebelión de Cuba, la agitación obrera y la revuelta cantonalista. Todo esto pudo llevar a muchos militares conservadores a apoyar la causa carlista, no por motivos económicos, sino porque se oponían al rumbo que estaba tomando el país.

Esto no quiere decir que no hubiera líderes carlistas interesados en tomar las armas por causas económicas. Algunos militares purgados, así como la mayoría de los emigrados y los jefes de extracción popular estaban especialmente interesados en obtener un puesto bien pagado en el ejército, pero su peso sobre el total de líderes fue menor que en el caso de la guerra anterior. Es decir, si sumamos los líderes de clase baja con los que tenían problemas económicos, el porcentaje pasaría del 58,0 % (en la primera guerra) al 30,6 % del total (en la segunda)<sup>46</sup>.

## CONDUCTA TRAS LA GUERRA

Otra forma de conocer a los jefes carlistas es analizando lo que hicieron después de la guerra. Como podemos ver en el cuadro 11, lo más frecuente fue que, tras pasar un periodo en el exilio, regresaran a España acogiéndose a algún indulto y se retirasen a la vida privada, abandonando así la militancia tradicionalista. Esto es lo que hicieron el 55,7 % de los jefes de los que tenemos información, entre los que destacan Antonio Dorregaray, José Pérula y Torcuato Mendiry. Sin embargo, una minoría importante, del 27,8 % del total, siguió en el exilio el resto de sus vidas, leales a la causa carlista, por no querer jurar lealtad a Alfonso XII. Entre ellos se encuentran Francisco Savalls, Antonio Lizárraga y don Alfonso Carlos de Borbón.

Podemos decir que la gran mayoría de los dirigentes carlistas que sobrevivieron a la guerra tomaron una de estas dos decisiones. Sin embargo, hubo opciones menos frecuentes, como regresar a España y seguir vinculados al carlismo, algo que hizo el 6,5% de los líderes tradicionalistas. O acogerse al indulto en 1875, antes de que acabara la guerra, como hizo otro 6,5 %. Y por último regresar a España y seguir en política, pero en las filas de otro partido, lo que supone un 3,2 % de jefes más.

---

<sup>45</sup> Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *op. cit.*, p. 114, 154 y 207.

<sup>46</sup> Antonio CARIDAD SALVADOR, "Los jefes...", *op. cit.*, p. 701 y cuadro 10.

**Cuadro 11. Conducta tras la guerra de los jefes carlistas**

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Tras un periodo de exilio, regresan a España y abandonan la política	19	7	4	0	4	34
Pasan el resto de su vida en el exilio	5	5	6	0	1	17
Tras un tiempo en el exilio regresan a España y siguen vinculados al carlismo	2	0	1	0	1	4
Se acogen al indulto en 1875	2	1	1	0	0	4
Tras un tiempo de exilio regresan a España. Acaban uniéndose a otro partido	0	0	1	0	1	2
<b>TOTAL</b>	<b>28</b>	<b>13</b>	<b>13</b>	<b>0</b>	<b>7</b>	<b>61</b>

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figuras...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heróico...*, Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, Javier Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGU, *Conservar progresando...*, Lluís Ferran TOLEDANO, “El caudillaje...”, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV, *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

Por otra parte, si relacionamos la actitud de cada dirigente con el teatro de operaciones en el que combatió, encontramos que los del frente vasconavarro eran los más proclives a volver a España acogiéndose al indulto para abandonar des-

pués la política. Esto lo hicieron el 67,8 % de los líderes de esta zona de los que tenemos información, frente a un 53,8 % de los que combatieron en Valencia y Aragón y un 30,7% de los que lo hicieron en Cataluña. Por el contrario, los caudillos que combatieron en el principado tendían a permanecer el resto de su vida en el exilio, como hicieron el 46,1 %, frente al 17,8 % de los del frente del norte y el 38,4 % de los del centro.

En cuanto a su nivel económico, eran los más adinerados los que tenían más tendencia a regresar y a dejar la política, como hicieron el 54,5 % de los de clase alta y el 70,8 % de los de clase media. Por el contrario, los jefes de clase baja solo hicieron esto en el 20 % de los casos, siendo más frecuente (un 60 %) que se quedaran en el exilio hasta su muerte<sup>47</sup>. ¿A qué se debían estas diferencias? Probablemente a que los más adinerados pretendían continuar disfrutando de sus rentas o recuperar su empleo en España, algo que no podían hacer desde el exilio. Fue el caso del marqués de Valde-Espina, al que le habían confiscado los bienes y que, tras acogerse al indulto, volvió a residir en su palacio de Ermua<sup>48</sup>. Y el de Vicente Manterola, que acabó desempeñando una canonjía en la catedral de Burgos<sup>49</sup>. Por el contrario, los de clase baja tenían poco que ganar volviendo a España si no les daban un empleo en el ejército liberal, algo que sucedió en muy pocas ocasiones. Además, es probable que los más pobres tendieran más al bandidaje y por ello tuvieran causas pendientes con la justicia que les impidieran regresar. Un ejemplo es el caso de Pascual Gamundi, que estaba encausado en España por la ejecución de un vecino de Valderrobres, lo que le impedía presentarse al indulto<sup>50</sup>. O el de Pascual Cucala, que estaba acusado del asesinato del oficial de correos Sandalio Fortea y de dos personas más<sup>51</sup>. Además, según la prensa liberal dicho cabecilla, había conseguido una sólida fortuna en sus campañas por tierras valencianas<sup>52</sup>. Por otra parte, llama la atención que los jefes carlistas que con más frecuencia se mantenían de por vida en el exilio eran los que operaron en Cataluña, famosos por su indisciplina y sus excesos. En esto pudo influir que muchos tenían también problemas legales que les impedían regresar<sup>53</sup>. Uno de ellos era Francisco Savalls, que estaba condenado a 10 años de presidio por

47 Las fuentes de esta información son las mismas que las de los cuadros 10 y 11.

48 *Las Provincias* (5 de mayo de 1876), p. 1 Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, op. cit., vol. 1, p. 144.

49 Reinaldo BREA. R, barón de Artagán, *Políticos...*, op. cit., p. 83.

50 Archivo General de la Administración [AGA], caja 54 / 5581.

51 *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana* (13 de enero de 1875).

52 *El Mercantil Valenciano* (5 de mayo de 1875), p. 1.

53 Lluís Ferran TOLEDANO, "Refugio militar y santuario político: el exilio carlista en los Pirineos Orientales" en Domingo GONZÁLEZ LOPO y Julio HERNÁNDEZ BORGE, *Exilios en la Europa mediterránea: actas del coloquio internacional, Santiago de Compostela, 12-13 de noviembre de 2009*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 2010, p. 158.

haber cometido varios secuestros en 1842<sup>54</sup>. Así pues, si murió en el exilio fue probablemente porque no quería acabar en la cárcel, más que por una lealtad inquebrantable a la causa del pretendiente.

Otro aspecto interesante podría ser la comparación con el comportamiento de los jefes carlistas de la primera guerra, una vez terminado el conflicto bélico. El porcentaje de exiliados permanentes fue parecido, con un 26 % en el caso de la primera y un 27,8% en la segunda. Por otra parte, los que se acogieron a un indulto y regresaron a España, sin recibir ningún cargo del gobierno liberal, fueron un 48 % en la primera y un 54 % en la segunda<sup>55</sup>. No obstante, en este aspecto es difícil hacer comparaciones, ya que hubo algunos cambios importantes. En primer lugar, en los indultos, pues tras la Primera Guerra Carlista los jefes rebeldes tuvieron que esperar ocho o nueve años (hasta 1848) para acogerse a una amnistía que les permitiera volver a España, mientras que en la última el indulto se dio mucho antes (en 1876 y 1877). En segundo lugar que mientras que en 1848 se dio a los caudillos carlistas la opción de ingresar en el ejército liberal, esto no sucedió en las amnistías de 1876 y 1877. Por tanto, no podemos poner al mismo nivel de lealtad al carlismo de alguien que se acoge a un perdón después de un año de exilio que a alguien que lo hace tras ocho o nueve años. Y tampoco podemos comparar la fidelidad a don Carlos de dos grupos de militares si unos tuvieron la opción de ingresar en el ejército enemigo y otros no, salvo unas pocas excepciones.

## MUERTE Y CAUSAS DEL FALLECIMIENTO

Para conocer la trayectoria vital de los jefes carlistas un aspecto importante es el de su final. Es decir, cuándo murieron y cuál fue la causa de su muerte. Como podemos ver en el cuadro 12, el 88 % de los líderes rebeldes sobrevivieron a la guerra, falleciendo la mayoría en los 20 años siguientes a la guerra. Luego fueron muriendo a un ritmo menor, sobre todo a partir de 1905, pues en esa fecha ya había fallecido el 87,3% de los jefes cuya fecha de defunción conocemos. El último que murió fue, como es lógico, el más joven. Es decir, don Alfonso Carlos de Borbón (muerto en 1936), que tenía menos de 25 años al empezar la guerra. Por otra parte, el que más vivió fue el conde de Caserta, fallecido en 1934 a la edad de 93 años<sup>56</sup>. En cuanto a la edad de muerte, los jefes carlistas murieron a una media de 66,6 años, siendo más longevos los que combatieron en Cataluña (72,1 años), seguidos por los que

<sup>54</sup> *Las Provincias* (13 de octubre de 1875), p. 1.

<sup>55</sup> Antonio CARIDAD SALVADOR, "Los jefes...", *op. cit.*, p. 703-706.

<sup>56</sup> AA.VV, *Diccionario biográfico...* (versión on-line).

lo hicieron en el País Vasco y Navarra (67,3 años), los valenciano-aragoneses (65 años) y los civiles (64,8 años)<sup>57</sup>.

Por otra parte, también resulta de interés la causa de muerte. Aunque no tenemos información sobre cómo perdieron la vida todos los jefes, he supuesto que los que murieron una vez acabada la guerra lo hicieron por causas naturales, pues los accidentes mortales eran muy poco frecuentes y los asesinatos, ejecuciones o muertes en combate de importantes jefes carlistas no hubieran pasado desapercibidos. De esta manera, vemos que la gran mayoría de ellos (el 90 %) falleció por causas naturales y muy pocos por causas violentas. Los únicos que no perdieron la vida a manos de otras personas fueron los civiles, lo cual es lógico, pues ni participaban en combate ni eran encausados por delitos de sangre. Respecto a los demás, donde murieron más líderes de forma violenta fue en Cataluña (11,7 %) y el País Vasco y Navarra (11,3 %), frente al 5,5 % de Valencia y Aragón. A los del resto de España no los he tenido en cuenta, por ser tan pequeña la muestra que no resulta significativa.

### Cuadro 12. Fecha de muerte de los jefes carlistas

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
1872-1875	6	1	1	3	1	12
1876-1885	12	4	1	0	3	20
1886-1895	8	3	4	0	4	19
1896-1905	4	3	3	0	3	13
1906-1915	0	1	1	0	0	2
1916-1925	1	0	1	0	1	3
1926-1935	2	0	0	0	0	2
1936-1945	0	0	1	0	0	1
Después de 1875 (se ignora la fecha)	11	6	5	1	5	28
TOTAL	44	18	17	4	17	100

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figurones...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO,

<sup>57</sup> Cifras calculadas en base a las fuentes del cuadro 12.

*Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heróico...*, Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José Luis PÉREZ DE CASTRO, “El brigadier e ingeniero D. Amador del Villar y Pérez Castropol (1843-1916)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 29 (1975). Javier Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, *Conservar progresando...*, Lluís Ferran TOLEDANO, “El caudillaje...”, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV, *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

Si comparamos las cifras de muertes con los de la Primera Guerra Carlista, observamos que el porcentaje de líderes fallecidos durante la guerra baja del 25,2 al 12% lo que se debe principalmente al menor número de fusilamientos. En este sentido, el porcentaje de jefes carlistas ejecutados en cada contienda pasa del 13 % en la primera a solo un 2 % en la segunda. Esto se debió en parte a que los liberales capturaron a menos jefes rebeldes en el último conflicto carlista, pero también a que la guerra se había humanizado<sup>58</sup> y en la Segunda Guerra Carlista ya solo se fusilaba a los líderes tradicionalistas si estos estaban acusados de asesinar a civiles. Por otra parte, ningún jefe carlista importante de la última guerra murió asesinado, como sí que ocurrió con el 5,2 % de los más destacados de la primera. Los muertos en combate, por otra parte, son casi los mismos (ocho en la primera y siete en la segunda, de los cien más importantes)<sup>59</sup>. Otro aspecto a destacar es que, de un conflicto a otro aumenta la esperanza de vida, probablemente por las mejoras en la medicina y la higiene, pues la media de vida pasa de 61 a 66,6 años y el más longevo pasa de vivir 89 años a morir a los 93<sup>60</sup>.

### Cuadro 13. Causa de muerte de los jefes carlistas

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Muerte natural	39	17	15	2	17	90
En combate	5	0	1	1	0	7
Fusilados	0	1	0	1	0	2
Accidente	0	0	1	0	0	1
TOTAL	44	18	17	4	17	100

<sup>58</sup> Esta opinión es compartida por Alfredo Comesaña, quien afirma que en Galicia no se produjeron ejecuciones sumarias de jefes carlistas. Alfredo COMESAÑA PAZ, *Hijos del trueno. La Tercera Guerra Carlista en Galicia y el norte de Portugal*, Madrid: Schedas S.L, 2016, p. 515.

<sup>59</sup> Porcentajes calculados a partir de las fuentes de los cuadros 12 y 13 y de Antonio CARIDAD SALVADOR, “Los jefes...”, *op. cit.*, p. 707 y 708.

<sup>60</sup> Fuentes del cuadro 12 y Antonio CARIDAD SALVADOR, “Los jefes...”, *op. cit.*, p. 706.

Fuentes: Archivo General Militar de Segovia [AGMS-PS], primera sección, leg. A-253, A-2707, B-426, F-1400, F-1844, G-2886, I-494, L-836, L-1985, M-3674, O-225, P-2368, S-2227, S-2338, U-376 y célebres, caja 45, expediente 1. Archivo de la Real Academia de la Historia [ARAH], leg. 9/6870. *El Mercantil Valenciano. Las Provincias*. Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figuras...* Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes...*, Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea...* Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados...*, *Políticos y Príncipe heróico...*, Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo...*, Bruno RAMOS MARTÍNEZ, *Memorias y diario...*, José Luis PÉREZ DE CASTRO, “El brigadier e ingeniero...”, Javier Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús...*, José María DE JAIME LORÉN y José DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco...*, Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio...”, Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro...”, Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico...*, Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor...*, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO, *Conservar progresando...*, Lluís Ferran TOLEDANO, “El caudillaje...”, Josep Carles CLEMENTE BALAGUER, *Diccionario histórico...* y AA.VV, *Diccionario biográfico...* (elaboración propia).

## CONCLUSIONES

Tras este análisis de los jefes carlistas de la segunda guerra es posible llegar a algunas conclusiones. En primer lugar, que había dos grandes grupos de líderes. Los que tenían entre 53 y 72 años al empezar la guerra y que en su mayoría eran veteranos de la primera contienda. Y los más jóvenes, entre 23 y 42 años, que no tenían experiencia militar previa. Los primeros podían ser exiliados o antiguos carlistas que tras el convenio de Vergara se habían incorporado al ejército liberal, aunque también había militares de carrera con una dilatada experiencia profesional. En esta ocasión, debido a que el carlismo ya no era un movimiento tan joven, la edad media de sus jefes fue mayor que en el conflicto anterior.

En cuanto a su distribución geográfica, vemos que hay una gran concentración de jefes en el nordeste peninsular, como ya sucedía en la guerra anterior. Casi la mitad de los dirigentes carlistas procedían del País Vasco, de Navarra y de Cataluña. Y el porcentaje sube al 71 % si añadimos a los nacidos en Aragón y en la provincia de Castellón. Esto nos muestra que hay una intensa conexión entre el carlismo de las dos guerras, pues en ambos casos son las mismas zonas las que destacan por su militancia tradicionalista. Por lo visto el carlismo, en los 32 años que hubo entre las dos contiendas, fue incapaz de extenderse por otras zonas y lo único que consiguió fue mantenerse donde ya tenía partidarios.

También observamos que los jefes carlistas solían combatir en su territorio de origen y, aunque hubo algunos que cambiaron de frente, hubo muchas menos expediciones que en la guerra anterior. Normalmente los que se trasladaban a otra región lo hacían porque en su lugar de origen el carlismo tenía muy poca fuerza. Esto era más frecuente entre los nacidos en ciudades, pues a medida que disminuía el tamaño del municipio había una mayor tendencia a quedarse en la región de origen. En este sentido, resulta interesante analizar los municipios de donde procedían estos líderes. Tras haber llevado a

cabo el análisis se observa que había dos grandes grupos: los que provenían de ciudades y los que eran naturales de pueblos de tamaño medio, pues entre los dos grupos suman el 74,2 % del total.

Por otra parte, si analizamos sus ocupaciones, vemos que la mitad de los personajes analizados eran militares y emigrados, aunque también había numerosos sacerdotes, aristócratas y hacendados. Todos esos colectivos suman un 73,3 % de los jefes rebeldes. Hay que señalar, además, que hay menos militares que en la Primera Guerra Carlista, principalmente porque muchos antiguos combatientes carlistas llevaban mucho tiempo exiliados, por lo que entrarían en otra categoría. Por otra parte, aunque había menos militares, los que se incorporaron a las filas carlistas tenían una mayor experiencia profesional que en el caso de la primera, lo que se notó especialmente en el frente del norte. Es por ello por lo que el pretendiente envió a varios jefes desde dicho teatro de operaciones hacia Cataluña y el centro, a fin de crear allí ejércitos más organizados.

También hay que destacar que la mitad de los dirigentes rebeldes pertenecían a la clase media, aunque había una importante minoría de personajes de clase alta. Los jefes carlistas con problemas económicos eran bastantes menos que en la primera guerra, lo que llevó a un mayor idealismo en la toma de decisiones. En este sentido, observamos que muchos mandos militares renunciaron a su empleo y pasaron varios años sin destino, antes de incorporarse a las fuerzas de don Carlos. Sin embargo, este idealismo tenía sus límites, pues la mayoría de los líderes rebeldes regresaron a España y abandonaron la militancia activa en el carlismo, en cuanto vieron que su causa no tenía futuro. Es cierto que hubo una minoría importante que siguió exiliada hasta el final de sus días, pero en muchos casos eso se debía a que no podían regresar a España por estar acusados de delitos comunes, no por ser más leales a la causa. De hecho, algunos de estos carlistas que murieron en el exilio, como Cucala o Savalls, destacaron por su continua indisciplina durante la contienda.

El último factor a tener en cuenta es la fecha de muerte y las causas de los decesos. En este sentido vemos que la mayoría murieron en los 20 años posteriores a la guerra, siendo muy pocos los que aún seguían vivos en 1906. Respecto a las causas de muerte, predominan de forma abrumadora las defunciones por causas naturales, siendo pocos los que fallecieron durante la guerra. Si hacemos la comparación con la contienda anterior, vemos que los muertos en combate fueron más o menos los mismos, pero que en cambio hubo muchos menos fusilados o asesinados. Esto nos indica, probablemente, una mayor humanización de la guerra, a medida que avanzaba el siglo XIX. De hecho, también la situación de los prisioneros mejoró notablemente en comparación con la Primera Guerra Carlista.

Con esto termino mi análisis sobre los jefes carlistas de la segunda guerra, que creo que aporta datos interesantes para comprender mejor el carlismo y las

causas que lo originaron. Además, la comparación con los jefes de la primera guerra nos ha permitido conocer mejor las continuidades y cambios en este movimiento político, probablemente el más longevo de la historia contemporánea de España.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV, *Diccionario biográfico español*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2011.
- Julio ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, *El carlismo alavés y la guerra civil de 1870-1876*, Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1970.
- José Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, *El carlismo gallego*, Santiago de Compostela: Editorial Pico Sacro, 1976.
- Ildefonso Antonio BERMEJO, *Historia de la interinidad y guerra civil de España desde 1868*, Madrid: Establecimiento tipográfico de R. Labajos, 1876-1877.
- Manuel BOFARULL I TERRADES, *Martí Miret i Caraltó (La Granada, 1846-Barcelona, 1896): de general carlí a coronel alfonsí*, Vilafranca del Penedès: Institut d'Estudis Penedesencs, 2002.
- Juan BOTELLA CARBONELL, *La guerra civil en España de 1872 a 1876*, Barcelona: Librería de Juan Oliveres, 1876.
- Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Cruzados modernos*, Barcelona: Biblioteca de la bandera regional, 1910.
- Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Bocetos tradicionalistas*, Barcelona: Biblioteca de la bandera regional, 1912.
- Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Políticos del carlismo*, Barcelona: Biblioteca de la bandera regional, 1913.
- Reinaldo BREA, barón de Artagán, *Príncipe heróico y soldados leales*, Barcelona: Biblioteca de la bandera regional, 1918.
- Antonio CARIDAD SALVADOR, “Los jefes del primer carlismo”, *Historia contemporánea*, 58 (2018).
- Josep Carles CLEMENTE, *Diccionario histórico del carlismo*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2006.
- José María CODÓN FERNÁNDEZ, “En el centenario de Nicolás Hierro: biografía de Ángel Casimiro Villalaláin, general carlista burgalés aliado de Hierro”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 177 (1971).
- Alfredo COMESAÑA PAZ, *Hijos del trueno. La Tercera Guerra Carlista en Galicia y el norte de Portugal*, Madrid: Schedas S.L, 2016.
- José FERNÁNDEZ GAYTÁN, “La marina carlista en las guerras civiles del siglo XIX”, *Revista de historia naval*, 20 (1988).
- Melchor FERRER, Domingo TEJERA y José ACEDO, *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla: Editorial católica española, 1941-1960.

- Vicente GARMENDIA, *Vicente Manterola. Canónigo, diputado y conspirador carlista*, Vitoria: Caja de ahorros de Vitoria, 1975.
- Vicente GARMENDIA, “Miguel Dorronsoro y Ceberio: un estadista guipuzcoano hace un siglo”, *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 4 (1994).
- Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1996.
- José María DE JAIME LORÉN y José María DE JAIME GÓMEZ, *Manuel Marco y Rodrigo. Marco de Bello*, Calamocha: Centro de Estudios del Jiloca, 1992.
- Joan GARRABOU, *Francesc Savalls*, Barcelona: Labor, 1992.
- Estanislao de KOSTKA, *Efemérides de la guerra civil en el Alto Maestrazgo*, Morella; Imprenta de Clemente Marin, 1877.
- Javier LARRAYOZ ZARRANZ, *Dorregaray, el general enigmático (historia de un sumario)*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1978.
- Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGRO, *Conservar progresando. La Unión Liberal (1856-1868)*, Valencia: UNED, 2001.
- Josep Maria MUNDET GIFRÉ, *El general Savalls*, Gerona: Diputación de Gerona, 1994.
- Jesús Raúl NAVARRO, “El exilio carlista” en Daniel RIVADULLA, Jesús Raúl NAVARRO y María Teresa BERRUEZO, *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- Juan de OLAZÁBAL Y RAMERY, *El cura Santa Cruz: guerrillero*, San Sebastián: Lur, 1979.
- Francisco de Paula OLLER, *Album de personajes carlistas con sus biografías*, Barcelona: La propaganda catalana, 1887.
- José Luis PÉREZ DE CASTRO, “El brigadier e ingeniero Amador del Villar y Pérez Castropol (1843-1916)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 29 (1975).
- Antonio PIRALA CRIADO, *Historia contemporánea. Segunda parte de la guerra civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de don Alfonso XII*, Madrid: Felipe González Rojas editor, 1892-1906.
- Bruno RAMOS, *Memorias y diario de Carlos VII*, Madrid: Imprenta Europa, 1957.
- José Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La compañía de Jesús en la España contemporánea*, Madrid: Universidad de Comillas, 1984.
- Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, “La oficialidad carlista en la Tercera Guerra (1872-1876)”, *Revista de historia militar*, 39 (1995).
- Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ, *Estado mayor carlista en las tres guerras del siglo XIX*, Madrid; Editorial Actas, 1998.
- Ángel María SEGOVIA, *Figuras y figurones. Biografías de los hombres que más figuran actualmente así en la política como en las armas, ciencias, artes, magistratura, alta banca, etc, etc*, Madrid: Enrique Jaramillo impresor, 1881.

Lluís Ferran TOLEDANO, “El caudillaje carlista y la política de las partidas”, *Ayer*, 38 (2000).

Lluís Ferran TOLEDANO, “Refugio militar y santuario político: el exilio carlista en los Pirineos Orientales” en Domingo GONZÁLEZ LOPO y Julio HERNÁNDEZ BORGE, *Exilios en la Europa mediterránea: actas del coloquio internacional, Santiago de Compostela, 12-13 de noviembre de 2009*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 2010.

Robert VALLVERDÚ I MARTÍ, “La base social del tercer carlisme a la Catalunya sud”, *L'Avenç*, 203 (1996).

ARTÍCULO RECIBIDO: 06-05-2022, ACEPTADO: 05-10-2022